



México y la Cuenca del Pacífico

ISSN: 1665-0174

mexicoylacuenca@gmail.com

Universidad de Guadalajara

México

Kishi, Daisuke

Algunas características lingüísticas de los migrantes mexicanos en Japón: un estudio
sociomorfosintáctico

México y la Cuenca del Pacífico, núm. 43, enero-abril, 2012, pp. 129-147

Universidad de Guadalajara

Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=433747374006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Algunas características lingüísticas de los migrantes mexicanos en Japón: un estudio sociomorfosintáctico¹

*Daisuke Kishi*²

Resumen

En este trabajo analizamos desde el punto de vista morfosintáctico algunos fenómenos lingüísticos de dos generaciones de migrantes mexicanos en Japón. Es notable la variación del género dependiendo de la generación. Asimismo, la discordancia gramatical y la omisión de algunas categorías gramaticales son comunes en la segunda generación. La alternancia de códigos en el habla de los migrantes mexicanos presenta su característica propia.

Palabras clave: sociolingüística, bilingüismo, migrantes mexicanos.

Abstract

This article analyzes from the morphosyntactic point of view some linguistic phenomena on two generations of Mexican immigrants in Japan. It is notable that a gender variation depends on the generation. A grammatical discordance and an omission of some grammatical categories are also popular in the second generation. The code-switching in Mexican immigrants' language presents its typical characteristics.

Key words: sociolinguistics, bilingualism, Mexican immigrants.

-
1. Artículo recibido el 28 de octubre de 2011 y dictaminado el 14 de noviembre de 2011.
 2. Profesor-investigador del Departamento de Estudios del Pacífico, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Introducción

Nadie podrá negar que entramos en la época de la globalización tanto a nivel político, económico, tecnológico y turístico como a nivel sociocultural y hasta en el plano lingüístico. Como consecuencia de la internacionalización, el fenómeno de inmigración y emigración se está volviendo cada vez más común. El primer contacto de México con Japón data del año 1609, en el que don Rodrigo de Vivero, gobernador de las Filipinas, en su regreso a México, naufragó por la costa de Onjuku, situada al sur de la península de Chiba. Según la estadística del Ministerio de Justicia del Japón en 2009, residen actualmente en el país 1,995 mexicanos.

Entre los estudios que se han hecho sobre los extranjerismos en el español destacan indiscutiblemente los que abordan los anglicismos, en particular sus préstamos léxicos. Desde luego que, como afirma Fontanella de Weinberg (1992), la situación lingüística puede variar dependiendo del país; es decir, que es distinto el grado de penetración de los préstamos (Fontanella de Weinberg, 1992: 173). En este trabajo, sin embargo, no profundizaremos en dicho aspecto. Desde el punto de vista morfosintáctico, quizá uno de los temas más estudiados sea sobre la concordancia de los sustantivos en el género y el número, así como la concordancia en formas verbales. Sánchez (1971)

Quizá uno de los temas más estudiados sea sobre la concordancia de los sustantivos en el género y el número, así como la concordancia en formas verbales

comenta que el género varía dependiendo de la terminación del sustantivo, por ejemplo *el foto*, *la problema* o *la sistema*. De hecho, en el caso de los anglicismos parece ser dominante la designación del género masculino, según lo afirman Silva-Corvalán (2001) y Kishi (2007), entre otros. Estos estudios se refieren al lenguaje de los emigrantes.

En relación con el perfil lingüístico de los inmigrantes, lo hemos investigado a nivel léxico con los migrantes japoneses en Guadalajara, México.

Según el resultado, se ha destacado el uso de los japonesismos relativos a la alimentación tradicional de Japón: *tofu/otofu*, *miso/omiso*, *misoshiru*, *shooyu/oshoooyu*, *nori/onori*, *omiguiiri*, *sushi/osushi*, *gohan*, *omochi*, *omanjuu*, *okazu*, entre muchos otros. Sin embargo, no podemos afirmar con qué frecuencia se

designa con el género masculino a los vocablos arriba mencionados, aunque encontramos ciertas incidencias al respecto, por ejemplo *el gohan*, *el sukiyaki*, *el omanjuu*, entre otros.

1. Propósito del trabajo

El presente trabajo surgió del proyecto *Migración japonesa a Guadalajara en el siglo XX*. Según el análisis de los datos hasta ahora obtenidos en dicha investigación, en la comunidad japonesa de la tierra tapatía parece ser más común el uso del género masculino en los préstamos japoneses. En caso contrario, ¿qué fenómeno se presentaría en los residentes mexicanos en Japón? Por esta razón, tenemos como propósito investigar la designación del género en los japonesismos que utilizan los migrantes mexicanos. A partir de 2006 estamos trabajando con el proyecto *El lenguaje y las costumbres de los migrantes mexicanos a Japón en el siglo XX. El caso de la primera generación en la región de Kanto*.³ Y en 2009 seguimos con otro proyecto: *El lenguaje y las costumbres de la segunda generación de los migrantes mexicanos en Japón*.⁴ Nos interesa presentar aquí como parte de los mencionados trabajos sólo la cuestión lingüística, en especial sobre el uso del género en los niponismos y algunos de los fenómenos morfosintácticos más comunes en el habla de los mencionados hablantes. Así pues, serán excluidos de este trabajo tanto temas socioculturales como otros aspectos lingüísticos —fonéticos y léxicos— de los residentes mexicanos, si bien no se pueden dejar de lado los factores semánticos.

En otras palabras, nuestro trabajo tiene como objetivo hacer un análisis sociolingüístico en forma comparativa sobre el mencionado uso por parte de las mexicanas que llegaron a Japón a finales del siglo XX —casadas con japoneses— y de sus hijos (dicho en sentido amplio, dado que no todos los informantes de la segunda generación que participaron en nuestro estudio son sus descendientes). Por lo tanto el enfoque del presente estudio está basado principalmente en el factor “edad” de las dos primeras generaciones de los migrantes mexicanos, aunque la primera generación está formada por diez señoritas de nacionalidad mexicana.

-
3. Este proyecto fue respaldado por el Programa de Apoyo a los Proyectos de Profesorado de los Cuerpos Académicos de la Universidad de Guadalajara.
 4. El presente proyecto fue apoyado por la Secretaría de Educación Pública en el Programa de Pifi 2008-2009.

2. Metodología

En octubre de 2006 se realizaron diez entrevistas con mexicanas residentes en la región de Kanto, que es una zona metropolitana y colindante con Tokio.⁵ La selección de los informantes limitada a las mujeres se debe a que las madres, en muchos casos, suelen ser el centro de la divulgación cultural en la familia. El tema del diálogo semi-dirigido, según nuestro interés, se ha circunscrito a la alimentación, la religión, la educación de los hijos en cuanto al lenguaje y algunas otras costumbres mexicanas que se sigan practicando en la familia o en la comunidad mexicana, entre otras. Además se les aplicó una encuesta sobre el uso de 110 vocablos relativos a: cocina, papelería, sociedad, alimentos, enfermedad, vivienda, cultura japonesa tradicional, juegos, deportes, escuela y trabajo.

Se eligió a las informantes que habían vivido en Japón al menos diez años, ya que se puede considerar como un periodo adecuado tanto para el aprendizaje de un idioma extranjero como para acostumbrarse a unos hábitos diferentes a los suyos. En este caso, no íbamos a contar con la variable del sexo, ni con la edad, ni con la del nivel sociocultural, aunque las entrevistadas están casadas con japoneses, de 30 a 60 años de edad. Es decir, en la primera etapa de las investigaciones nos limitamos únicamente a la primera generación, llamada “issei” según la terminología de la migración.

Las últimas investigaciones fueron realizadas en 2009, con la misma metodología, en diez informantes de la segunda generación de los residentes mexicanos, cuya madre es mexicana y cuyo padre es japonés en la mayoría de los casos. La edad de los informantes oscila entre los 15 y 29 años. Con respecto al factor sexo, son cuatro hombres y seis mujeres.

La duración de cada entrevista, en ambos casos, fue de 30 a 40 minutos, con una grabación magnetofónica en la primera y digital en la segunda (por supuesto, con el consentimiento de las entrevistadas). En la primera etapa dichas entrevistas se llevaron a cabo principalmente en casa de las informantes, por razón de la comodidad y la espontaneidad de éstas; en algunos casos se permitió que el lugar de la entrevista fuera una oficina o una cafetería e intentamos que la grabación fuera lo más nítida posible. Mientras que con la

5. La región de Kanto, en especial Tokio (355), Chiba (184) y Kanagawa (162), es una de las zonas donde se concentra más la población de mexicanos, cuyo datos nos fueron proporcionados amablemente por la Embajada de México en Japón.

mayoría de los informantes de la segunda generación, por razón de las actividades de los informantes, tuvimos que acudir a alguna cafetería. Todas las entrevistas fueron fielmente transcritas por dos estudiantes de la Universidad de Guadalajara.⁶ Creemos que con los datos obtenidos se podría disponer de suficiente información de manera comparativa sobre algunas cuestiones culturales y sociales, y en este caso a nivel lingüístico.

3. Análisis de los datos

3.1. Variación del género

3.1.1. Variación desde el punto de vista morfosintáctico

En términos de la gramática tradicional, los sustantivos masculinos se caracterizan por el morfema de género *-o*, y los femeninos por *a-* (RAE, 1974: 173). Por supuesto que existen excepciones, unas de las más conocidas son los grecismos, por ejemplo: *el tema, el problema, el esquema*. Los vocablos que terminan en consonante pueden ser más variables, quizá por la herencia lingüística del latín. Las palabras en *-ie(s)* tales como *caries*, por ejemplo, provienen de la 5^a declinación latina y son del género femenino; de la misma manera, las que lo hacen en *-ez*, como *estupidez*. Muchos vocablos con terminación en consonante, sin embargo, se podrán considerar como del género masculino: *papel, radar, tenis*, etcétera.

Entre los llamados extranjerismos, los anglicismos son indudablemente lo que se han investigado con más frecuencia. Sobre la cuestión de la asignación del género gramatical, algunos lingüistas como Haugen (1969), Poplack y Pousada (1980) y Zamora (1975), entre otros, manifiestan que se identifica la forma fonológica del préstamo con la de la lengua receptora: *la hamburguesa / el hamburguer*.

Los ítems que utilizamos se dividen morfológicamente en 83 palabras con terminación en vocal y 27 en consonante. Los vocablos (34 casos) que terminan en *-i* son *sukiyaki* (“platillo preparado con carne de res muy finamente rebanada y verduras, con salsa de soya, azúcar y sake”), *kabuki, origami*, entre

6. El autor quiere dar su sincero agradecimiento por las transcripciones realizadas a Citlally Alejandra Briceño Jaimes, quien participó en la primera entrevista, y a Vania Sofía Ríos Olmos, quien apoyó en el trabajo de la segunda entrevista.

otros. Para la terminación en *-o* podemos citar 17 casos, tales como (*o*)*furo* (“tina o baño japonés”), *kimono*, *sumo*, etc.; para la terminación en *-a*, 13 casos como *tempura* (“camarones o verduras rebozados”), *ikebana* (“arreglo floral”), *gueisha*, etc.; para la terminación en *-e*, nueve casos como *omise* (“tiendita”), *edamame* (“una especie de soya que se come cocida”), etc.; y siete casos para la *-u* como *tofu* o *tohu* (“queso japonés de soya”), *misoshiru* (“sopa de soya fermentada”), etc. Algunos de esos ejemplos, extraídos de los diálogos de las entrevistas, se pueden observar en los enunciados del (1) al (4):

- (1) “Me gusta mucho tallarines, *la soba* mh... *el tofu* en, pos, la... las diferentes formas de prepararlo (...)" (G1-inf.8).⁷
- (2) “Lo que más me gusta a mí es *el karaoke* (...)" (G2-inf.8).
- (3) “Es que a mí no me gusta *el misoshiru* (...)" (G1-inf.5)
- (4) “*El sushi*, *el sashimi*, *natto*, este... *soba*. *Soba* también muy rico, *el udón*, *el...* este..." (G1-inf.6)

La terminación en consonante más frecuente es *-n* como *el gohan* (“arroz o comida preparada”), *el udón* (“fideo japonés un poco grueso y plano, hecho de harina”) o *el futón* (“colchón japonés”), cuyos ejemplos se encuentran en los enunciados (4) y (5), salvo en los casos de *el coffee maker* [koohii meekaa] (“cafetera”), *el ATM* [eetiemu] (“cajero automático”), *el yuubin post* [posuto] (“buzón”), *el depart* [departo] (“almacenes”), *el apart* [apaato] (“departamento”), *el super* [suupaa] (“supermercado”), *el 100-en shop* [hyakuen shoppu] (“tienda de 100 yenes”), *el mail* [meeru] y *el X-Box* [ekkusu bokkusu]. Se podrán considerar como anglicismos o falsos anglicismos. Aunque éstos últimos a veces se escriban así como en inglés, no se oyen estas consonantes, sino que se pronuncia normalmente con vocal en la terminación. La terminación *-n* sí aparece, porque es el único sonido consonántico que permite el sistema fonológico japonés.

- (5) “Más que por ser extranjera, pues por... después de tener que le... umm... levanta... guardar *el futón* de medio mundo todos los días (...)" (G1-inf.5)

De acuerdo a los datos obtenidos, el género masculino fue predominante en estos japonismos, con un 90.40% de frecuencia en la primera generación

7. La sigla “G1” se refiere a la primera generación y la “G2”, a la segunda generación. Por lo tanto, “G1-inf. 8” se trata de la ‘informante número 8 de la primera generación’.

y con 87.41% en la segunda, cuyo resultado coincide totalmente con el caso de los anglicismos en los hispanos, así como con el caso de los japonesismos en el español de los migrantes japoneses (Kishi, 2007: 74). Esta tendencia fue común tanto en los vocablos con terminación en vocales como en consonantes. Los vocablos que resultaron, sin ninguna vacilación, de género masculino son *el tofu*, *el futón*, *el origami*, *el samurái* y *el sumo*, mientras que *la geisha* es el único caso en que se obtuvo en ambas generaciones una respuesta totalmente positiva como género femenino.

Una de las formas más pertinentes en que se presentó variación en género fue con la terminación en *-a*; en otras palabras —como se puede observar en la tabla a— predomina el género femenino en las siguientes palabras: *la tempura*, *la soba* (“una especie de tallarín o fideo japonés”), *la surippa*⁸ (“pan-tuflas”), *la ikebana*, *la Tanabata* (“festividad que se celebra el 7 de julio”), *la gueisha*, *la otera* (“templo budista”) y *la karuta*⁹ (“naipe japonés”), aunque en las mismas se encontraron algunas incidencias mucho menos frecuentes como género masculino. La tendencia a la designación femenina de las mencionadas palabras es más común en la segunda generación. Este resultado puede ser verosímil por la terminación *-a*. Curiosamente algunas palabras como *soba* se encuentran con variación genérica: *el soba*, *la zarusoba* y *la wankosoba*, respectivamente (Kishi, 2007: 74). En el vocablo *omise* se presentó en ambas generaciones la mayor ambigüedad genérica, probablemente por la terminación *-e*. Con respecto a la terminación en consonante, el término *manshon*, que proviene del inglés *mansion* (“casa grande”) se refiere en Japón a aquel “condominio vertical o departamento de lujo” (Matsumura, 1988: 2303). En este caso, es muy probable que en los hablantes de la primera generación haya ocurrido una analogía fonética y morfológica con los sustantivos de género femenino con la terminación *-ción* o *-sión*, mientras que los hablantes de la segunda generación lo consideran como masculino.

Hay que advertir también que algunas palabras con terminación en *-a* como *ikura* (“caviar rojo”), *Oomisoka* (“Noche Vieja”), *yokozuna* (“campeón de sumo”) y *PTA* (“Asociación de Padres de Familia”) se registraron como de género masculino en ambas generaciones.

8. Viene de la palabra inglesa *slipper(s)*, pero en los Estados Unidos e Inglaterra parece ser más común el uso de *mule* o *scuff*.

9. Proviene de la palabra portuguesa *carta* (Yazaki, 1975: 57).

Tabla a
Los vocablos favorecidos por el género femenino

Generación	1 ^a			2 ^a			
	Vocablo	m.	f.	Ø	m.	f.	Ø
omise		1	3	6	4	3	3
tempura*		3	5	2	5	5	0
soba*		1	4	5	1	7	2
manshon		1	6	3	7	3	0
surippa		1	5	4	3	7	0
ikebana		4	5	1	4	4	2
Tanabata		1	2	7	3	7	0
geisha		0	10	0	0	10	0
otera		2	6	2	3	7	0
karuta		0	3	7	1	5	4

El estudio de Silva-Corvalán (2001: 308-309) señala que en el español de la segunda generación de los inmigrantes en Los Ángeles aparece una simplificación del género, es decir la asignación del género masculino a los vocablos canónicos:

“Yo creí que era *un piedra*, pero grande. [...] ¡Estaba caminando *ese piedra* grande! [...] Y fui y conseguí *el tortuga*. Y me *lo* llevé pa’ mi casa.”¹⁰

Según nuestros resultados, en la primera generación se presentaron siete casos del uso total del género masculino tales como *el tofu*, *el futón*, *el origami*, *el samurái*, *el sumo*, etc., mientras que en la segunda generación hubo 25 casos con el género masculino tales como *el denki-suihanki*, *el yakitori*, *el shichi-go-san*, *el tamagocchi*, *el judo*, *el kendo*, entre otros. Y se encontró un solo caso femenino de *la geisha* en ambas generaciones. Podremos observar en la tabla b una diferencia obvia entre las dos generaciones en cuanto a la designación genérica.

10. Este ejemplo fue tomado de Silva-Corvalán (2001: 309).

Tabla b
Resultado general de la distribución genérica)

Generación	1 ^a			2 ^a		
Vocablo	m.	f.	Ø	m.	f.	Ø
Porcentaje	52.54%	5.82%	41.64%	75.59%	10.89%	13.52%

Con todo esto, quizá se deduzca que desde el punto de vista sociolíngüístico la simplificación del género como masculino —aunque todavía hipotéticamente— podría ser más común en los inmigrantes de la segunda generación.

3.1.2. Variación desde el punto de vista semántico y sintáctico

En el plano de la categoría semántica que hemos utilizado, no se ha observado ninguna peculiaridad en cuanto a la designación de género. Es decir, excepto algunos vocablos anteriormente mencionados, existe, en mayor o menor grado, un predominio del género masculino en las categorías de “cocina, papelería, sociedad, alimentos, enfermedad, vivienda, cultura japonesa, juegos, deportes, escuela y trabajo”. Es totalmente lógico que *el samurai* y *la geisha*, por la naturaleza semántica, adquieran el género correspondiente a su significado.

Los japonismos que tuvieron aceptación general en la primera generación como género masculino son los siguientes 18 vocablos: *el super*, *el okonomiyaki*, *el tofu*, *el misoshiru*, *el (o)furo*, *el tatami*, *el kotatsu*, *el futon*, *el kabuki*, *el bonsái*, *el origami*, *el kimono*, *el nintendo*, *el Play Station*, *el sumo*, *el kendo*, *el karate* y *el PTA*. Es probable que se haya presentado cierta analogía semántica con las palabras españolas en algunos casos tales como *el super* < *el supermercado*; *el tofu* < *el queso japonés de soya*; *el (o)furo* < *el baño japonés*;¹¹ *el tatami* < *el piso de estera de paja*; *el kotatsu* < *el calentón para los pies*; *el futon* < *el colchón japonés*; *el kabuki* < *el teatro tradicional con puros actores*; *el bonsái* < *el arbolito enano en maceta*; *el origami* < *el doblamiento de papel*; *el kimono* < *el vestido kimono*; *el nintendo* < *el videojuego de la marca Nintendo*; *el Play Station* < *el videojuego Play Station*; *el kendo* < *el arte marcial con espada de bambú*; *el karate* < *el arte marcial con golpes*. Como una referencia quizá podremos mencionar que Wikipedia registra, sin embargo, *Nintendo 64*, *PlayStation* y *Xbox* como nombres de género femenino, posiblemente debido a la analogía con

11. El vocablo *(o)furo* originalmente significa “tina japonesa”.

la consola pero no con *el videojuego*. En cambio, en la segunda generación la designación del género masculino es mucho más activa que en el caso anterior, ya que asciende hasta 49 vocablos.

Los nombres abstractos o palabras referentes a los conceptos que desconocían en su tierra natal, incluso en algunos casos con nombres concretos, parecen adquirir el género masculino:

El kaisatsuguchi (“entrada y salida del tren”)
El kairanban (“aviso o circular del barrio”)
El tofu (“queso de soya”)
El edamame (“vaina de soya o sus frijolitos de soya”)
El nyuugakushiki (“ceremonia de primer ingreso”)
El ijime (“humillación de un grupo hacia una persona”)

Este fenómeno, hasta cierto punto, puede ser similar al caso de los préstamos del náhuatl en el español mexicano, aunque la mayoría de los vocablos tienen terminación en *-te*, *-le* y *-l*: *el chocolate*, *el cacahuate*, *el petate*; *el pozole*; *el jacal*, entre otros.¹²

Es interesante observar también que nuestras informantes de la primera generación prefirieron no designar el género de algunos vocablos, mientras que los hablantes de la segunda generación, en la mayoría de los casos (como se ve en la tabla c), ya los utilizan como sustantivos del género masculino.

3.2. *Discordancia*

3.2.1. *Discordancia en el número y género*

En este apartado nos referiremos solamente a los sustantivos, pronomombres, artículos y adjetivos. En la primera generación, como se esperaba, hubo realmente pocos casos (tres incidencias) de la discordancia gramatical; se presentaron dos casos como en los ejemplos (6) y (7) con los préstamos japoneses como *koominkan* (“centro comunitario del barrio”) y *daigaku* (“universidad”) en vez de *koominkanes* y *daigakus*, respectivamente, puesto que estos vocablos parecen estar todavía poco generalizados en el sistema del español de los mexicanos en Japón; en otros términos, no han entrado en proceso de

12. El vocablo *chocolate* proviene de *xocoatl*; *cacahuate* de *tlalcacahuatl*; *petate* de *petlatl*; *pozole* de *pozolli*; *jacal* de *xacalli*, respectivamente (Leander, 1972: 97, 98, 155, 208 y 213).

Tabla c
Los vocablos neutro o cuasi-neutro

Categoría	Japonesismos	1 ^a generación			2 ^a generación		
		M	F	Ø	M	F	Ø
Enfermedad	<i>i-kaiyoo</i> (“úlcera gástrica”)	2	0	8	7	0	3
	<i>kaze</i> (“gripa”)	2	0	8	5	0	5
	<i>netsu</i> (“fiebre”)	1	0	9	3	1	6
	<i>seki</i> (“tos”)	0	0	10	4	1	5
Vivienda	<i>kashitsu-ki</i> (“humidificador”)	1	0	9	8	1	1
	<i>joshitsu-ki</i> (“extractor de humedad”)	1	0	9	8	1	1
Cultura Jap.	<i>giri</i> (“sentimiento de obligación”)	1	0	9	6	0	4
	<i>hon’ne</i> (“verdad”)	0	0	10	5	1	4
	<i>tatemae</i> (“principio; públicamente”)	1	0	9	6	0	4

adaptación aunque la Real Academia Española documenta ya el caso de *los test*.¹ Es interesante también que este fenómeno, de cierto modo, sea similar a la tendencia de la confusión en el número que se observa en el habla de la segunda generación de los latinos en los Estados Unidos.² Sin embargo, hay que advertir también que la situación en que se enfrentan los residentes mexicanos en Japón es diferente del medio ambiente en que viven los latinos americanos. Desde el punto de vista estadístico, la población hispana en los Estados Unidos es de 9%,¹³ mientras que la de los migrantes mexicanos en Japón apenas alcanza 0.002%. Además la sociedad japonesa, que es de carácter un poco cerrado y conservador, no permite a los residentes mexicanos —al menos a estas entrevistadas— llevar la vida social tal como es en su país. Este tipo de comportamiento social no favorece la conservación de su lenguaje en buen estado.

- (6) “y ahí en Urayasu doy... en dos *koominkan* doy clase, y aparte doy clases particulares” (G1-inf.1)
- (7) “en las *daigaku* y en escuelas de otros niveles no existe, pero es muy decepcionante que exista, ¿no?” (G1-inf.5)

13. Censo de 1990, US Bureau of the Census 1993 (tomado de Silva-Corvalán. 2001: 298).

Una de las características más comunes en el habla de la segunda generación, según nuestro resultado, es la discordancia en el número y género. Se ha observado este fenómeno con más frecuencia en el uso de los pronombres y adjetivos. En los pronombres hubo 15 incidencias y con los adjetivos, 11 casos. En el ejemplo (8) el informante pronunció “no *lo* invito” en vez de “no *los* invito”. En el número (9) el informante debería haber dicho “*las* uso” o “*las* está usando” por “*la* uso” o “*la* está usando”, dado que el pronombre indica “*las pantuflas*”. Se ha registrado este uso del singular por el plural hasta con 12 incidencias sobre 15. En caso de los adjetivos, 10 de 11 incidencias se refieren a la discordancia en el género, particularmente a la masculinización tal como “está *rico*” por “está *rica*” en el (10) y “la cara muy *japonés*” por “la cara muy *japonesa*” en el (11). Estas anomalías podrán considerarse de alguna manera como un fenómeno de simplificación.

- (8) “no le gusta a mi papá que les invite de..., por eso, no *lo* invito.” (G2-inf.2)
- (9) “[¿Usas pantuflas en tu casa?]”³ (...) cuando tengo frío, sí, normalmente, siempre *la* uso, pero mi mamá siempre *la* está usando.” (G2-inf.7)
- (10) “(...) sopa de tortilla también está *rico*” (G2-inf.4)
- (11) “al principio no me lo creen porque tengo la cara muy *japonés*” (G2-inf.7)

En el uso de los artículos ocurrió algo similar al caso de los adjetivos. Hubo seis incidencias de la discordancia en el género. Como el entrevistador se refirió a la “nacionalidad”, el informante debería haber contestado “*las* dos, *la* de México y *la* de Japón”, respectivamente. Este fenómeno coincide con el uso de los préstamos japoneses como género masculino, es decir la masculinización de los vocablos.

- (12) “[¿Qué nacionalidad tienes?] Ahorita tengo *los* dos, *el* de México y *el* de Japón.” (G2-inf.2)

3.2.2. *Discordancia en las formas verbales*

Con los verbos se presentaron menos casos de discordancia que en los pronombres, adjetivos y artículos. Se registraron ocho incidencias discordantes en el número y la persona, dos casos en el tiempo y sólo una incidencia en el modo. Todos estos ejemplos fueron obtenidos en las entrevistas con los informantes de la segunda generación, y puede ser uno de los rasgos lingüísticos de los hablantes de la segunda generación. El enunciado (13) señala el

caso de la discordancia en el número. La informante quiso decir “*gustan*” por “*gusta*”, ya que el sujeto sintáctico es “el arroz rojo, enchiladas, frijoles...”. Este uso se ha registrado, además del verbo *gustar*, con *encantar*. Y parece ser más o menos común este fenómeno en el español mexicano, por lo menos en el lenguaje coloquial.

- (13) “Me *gusta* el arroz rojo, enchiladas, frijoles..., me *gusta* todo.” (G2-inf.1)
- (14) “Si me fuera en México, *hay* disco y todo.” (G2-inf.2)
- (15) “El piso es de madera, entonces hmm... no creo que *es* japonesa, japonesa.”
(G2-inf.3)

A nivel del tiempo, en el número (14) el informante debería haber dicho “*habría*” en vez de “*hay*”. El ejemplo (15) demuestra el caso de la discordancia o variación en el modo indicativo-subjuntivo. La informante seguramente quiso decir “*sea*” por “*es*” porque la construcción /no creo que.../ requiere el uso de subjuntivo en la oración subordinada. Este uso coincide totalmente con lo que afirma Silva-Corvalán (2001: 13) sobre el comportamiento lingüístico de la segunda generación de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles, en el sentido de que el uso de presente en subjuntivo es reducido en la segunda generación. Podría interpretarse con el mecanismo de la simplificación como resultado del bilingüismo.

3.3. Omisión de los pronombres

La omisión de los pronombres fue otra característica común en los informantes de la segunda generación, mientras que en la primera generación no se presentó ningún caso. Por cierto, hubo algunos casos de omisión con los artículos y verbos. Del caso de las preposiciones se tratará posteriormente. Encontramos 13 incidencias de la omisión o pérdida de los pronombres. En el enunciado (16) la informante omitió el pronombre *las* que se refería a “las pantuflas”, y en el (17) hubo una omisión del pronombre reflexivo *nos*. Esta tendencia se deberá indudablemente a que el idioma japonés —aunque existen los pronombres demostrativos: *kore* (“esto”), *sore* (“eso”) y *are* (“aquel”)— (Matsumura, 1988: 82, 921 y 1421) carece de este uso cuando en el texto o enunciado ya está marcada la referencia de un objeto o una idea.

- (16) “[¿Por qué no usas las pantuflas?] Como ya está viniendo el invierno, yo creo que ya Ø voy a comenzar a usar” (G2-inf.3)
(17) “Cuando hay un cumpleaños de alguien Ø reunimos, sí” (G2-inf.10)

Aunque aquí se registraron solo cuatro incidencias, la omisión de los artículos puede ser un fenómeno verosímil en esta generación. De hecho, debido a la ausencia de esta categoría gramatical en el idioma japonés, entre los estudiantes japoneses de español es bastante común la omisión o confusión de los artículos. En el siguiente ejemplo (18) la informante quiso decir “*una* universidad...” o “*la* universidad...”.

- (18) “ando eh... preparándome para Ø universidad de arte.” (G2-inf.4)

3.4. *Uso redundante de los artículos*

Se refiere al uso innecesario de los artículos (en este caso, los determinados). Registramos este uso tanto en la primera generación (con ocho casos) como en la segunda (con cuatro casos). Como en el ejemplo (19), no es nada sorprendente que el informante de la segunda generación, por ausencia de tal concepto gramatical en el idioma japonés, cometa este tipo de error sintáctico. Sin embargo, en el (20) la informante utilizó innecesariamente los artículos aunque antes de esos enunciados no hubo ninguna referencia al “chile” ni a la “salsa mexicana”. Esta anomalía se registró únicamente de boca de tres informantes, por lo cual creemos que difícilmente se le podrá considerar como un simple descuido o como una interferencia sintáctica.

- (19) “No sé, pero desde... ya de pequeño comía *la* comida mexicana” (G2-inf.10)
(20) “En el verano aquí venden *el*... *el* *togarashi*,¹⁴ el verde. Y es cuando hago de vez en cuando *la* salsa mexicana” (G1-inf.7)

3.5. *Anomalías de las preposiciones*

3.5.1. *Omisión de las preposiciones*

Este fenómeno parece ser una de las características más típicas en el habla de la segunda generación de los migrantes mexicanos en Japón, dado que se

14. El vocablo *togarashi* es un préstamo japonés, se refiere al “chile”.

han registrado 20 casos. En cambio, en la primera generación no se presentó ninguno. Según el resultado, parece ser más frecuente la omisión de las preposiciones de tiempo (*en*), lugar (*en*) y medios (*al, con, en*), entre otras. En el ejemplo (21), el informante quiso decir seguramente “*en el futuro*”, pues en el japonés la palabra *shoorai* (que significa “futuro”) puede usarse como adverbio sin acompañamiento de ninguna partícula o posposición; sería un caso similar a los vocablos del español como “*hoy*”, “*los lunes*”, etc. Así es que probablemente ocurrió por analogía semántica-sintáctica con la mencionada palabra japonesa. En el número (22) el informante hubiera dicho “*estoy en la fábrica de...*”, pero en este caso es posible que la analogía semántica-sintáctica con el verbo *desu* japonés haya afectado al hablante para formar una oración correcta. El verbo *desu* tiene dos funciones: las de *ser* y *estar*, aunque ya lleva en ciertos contextos incluido el concepto locativo como “*en*”: “*Javier-san wa ima Nihon desu*” (“Javier ahora está en Japón”). En el enunciado (23) el informante quizás quiso decir “*con karaoke*”. En el japonés es muy frecuente la omisión de frases y, mucho más, la de partículas, por ejemplo *ashita nan de iku?* (“¿En qué vas mañana?”) – *kuruma* (“(en) coche”), en vez de *kuruma de*. Esta tendencia es más común en el lenguaje oral que en el escrito, según lo afirma Saeki (1977: 201). De acuerdo con Nomoto (1979: 67-69), en el lenguaje hablado se presentó el uso del sujeto sin partículas con 29% de frecuencia, en cambio en lenguaje periodístico solo con 10%. Es muy probable que este fenómeno se deba a la falsa analogía sintáctica con la estructura japonesa, en particular con su lenguaje oral.

- (21) “[¿Dónde te gustaría vivir en un futuro?] Ø el futuro... pues... me gustaría vivir en México” (G2-inf.8)
- (22) “Ahorita como estoy de... este... estoy Ø la fábrica de... ¿cómo se dice?” (G2-inf.5) (23) “[¿Y de qué manera lo festejan?] ¿De qué manera?... Ø karaoke, ajá.” (G2-inf.2)

3.5.2. Otros usos peculiares de las preposiciones

Otra tendencia que se registró en los hablantes de la segunda generación sería la confusión o mal uso de las preposiciones. Hubo en total 12 casos, en los cuales el uso de *en* por *a* fue más frecuente con siete incidencias; Kany (1969: 425) considera como arcaico este uso de *ir en casa* por *ir a casa*, y lo documenta en *Don Quijote*. En la mayoría de los casos que se registraron en

nuestras investigaciones, la preposición *en* adquirió el valor de *a* direccional, como en el siguiente ejemplo:

- (24) “Cuando nos vemos, siempre vamos *en* un restaurante español” (G2-inf.10)

Otros usos anómalos que se encontraron son *a* por *en* (“vivir *a* un país”); *a* por *de* (“cerca *al* japonés”); *de* por *a* (“*de* la alfombra ya estoy acostumbrada”).

3.6. Alternancia de códigos

La alternancia o cambio de códigos se refiere al “uso alterno de dos lenguas en el mismo discurso” (López Morales, 1989: 171). Este fenómeno lingüístico se puede dar, en mayor o menor grado, en cualquier zona del bilingüismo o en las regiones donde hay inmigrantes. Existen, aunque varíe la terminología entre los lingüistas, tres tipos de cambio de código: de etiqueta, oracional e intra-oracional. En nuestras investigaciones se registró el mencionado uso, en especial del primer tipo, tanto en la primera generación (con 10 incidencias) como en la segunda (con siete casos). Desde luego que, en este caso, la lengua española es la base en la que se meten códigos del japonés. Las formas más usuales entre los hablantes, de acuerdo a nuestro resultado, fueron *ne*, *soo*, *hai* y *eetto*, entre otras, la mayoría de las cuales son los casos del tipo etiqueta o de muletilla. De acuerdo a Poplack (1983: 194), en los bilingües equilibrados se presentan los cambios oracionales o intra-oracionales. Se supone que nuestros informantes, debido a sus cambios de etiqueta, son bilingües más bien con dominio en el español, excepto en los casos de una informante de la segunda generación, quien, según nuestra observación durante la entrevista, podría considerarse como bilingüe equilibrada.

- (25) “[¿Y tú le hablas en español y él te habla en japonés?] *Soo*, cada quien habla en su lengua... *soo, soo, soo*; algunas veces no entiendo yo (...).” (G1-inf.4)
- (26) “Y no me gusta la gente chismosa del ... ¿*ne*? (...) Eso me molesta. (G1-inf.1)
- (27) “[¿Cuándo o en qué ocasiones se come comida mexicana?] Bueno, cuando mi mamá tiene tiempo (...) también cuando este... con... *when... when...* *eetto...* cuando no está cansada, *hai*.” (G2-inf.4)

En el enunciado (25) la informante utilizó la forma japonesa *soo* en vez de *así es*, *y* *soo, soo, soo* como su variación enfática. En el (26) la informante prefirió usar la partícula japonesa *ne?* (Kindaichi, 1970: 653) de “confirmación” por

¿verdad? o ¿no? , cuya expresión se ha oído también en el habla de algunas personas españolas que residen en Japón. En el ejemplo (27) la informante mezcló primero la palabra inglesa *when* al ir a decir *cuando...*, luego *eetto* (que es equivalente a “*este...*”) aunque había pronunciado en español *este...*, y por último utilizó *hai*. La última palabra, gramaticalmente, pertenece a la interjección; sin embargo, en este caso no se trata de una simple afirmación, sino que cuando se coloca al final del enunciado puede adquirir un valor de “confirmación de lo que acaba de mencionar el hablante”.

Conclusiones

De acuerdo a nuestro análisis, en ambas generaciones resultó predominante la asignación al género masculino. Sin embargo, si incluimos los casos sin artículo o neutrales, es evidente que en la primera generación (41.6%) se presenta una mayor dificultad en la designación del género a los japonesismos que en la segunda (13.5%). En otros términos, la designación del género masculino a los préstamos japoneses parece ser más frecuente en la segunda generación (75.6%) que en la primera (52.5%), cuyo fenómeno quizás podrá considerarse como una “simplificación”, según dice Silva-Corvalán, o una norma nueva que pueda establecerse en el español en Japón o, incluso, en el español en el extranjero.

En la segunda generación se ha presentado con mayor frecuencia que en la primera la discordancia gramatical en el género y número de los sustantivos, pronombres, artículos y adjetivos. En lo que concierne a los verbos, también existe esta anomalía en el número, persona, tiempo y modo. Otra característica lingüística de importancia que se ha observado en el habla de la segunda generación puede ser la omisión de las preposiciones, pronombres y artículos. Se presentaron estos rasgos no simplemente porque los hablantes de la segunda generación no dominaran el español, sino muy probablemente debido a la interferencia sintáctica del idioma japonés que no coincide con el esquema gramatical español.

El cambio de códigos parece ser un fenómeno lingüístico común entre las dos generaciones y la realización se ha registrado casi exclusivamente a nivel de “etiqueta”, ya que en Japón, en términos generales, no existe el bilíngüismo equilibrado como en los Estados Unidos. Esperamos, pues, que este trabajo —parte de la sociolingüística hispánica— sea útil como un estudio

de las lenguas en contacto en las zonas de habla no hispana, particularmente en las regiones del Este de Asia. 

Bibliografía

- Fontanella de Weinberg, Ma. Beatriz (1992), *El español de América*, Madrid: Mapfre.
- Haugen, Einar (1969), *The Norwegian language in America*, Indiana University Press, Bloomington.
- Hosking, Richard (2001), *Diccionario de la cocina japonesa: ingredientes y cultura*, Barcelona: Zendrera Zariquey.
- Kany, Charles E. (1969), *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- Kindaichi, Kyosuke (ed.) (1970), *Meikai kokugo jiten* [Diccionario comprensible del japonés], Tokio: Sanseido.
- Kishi, Daisuke (2007), “Algunos rasgos morfosintácticos en el español hablado en el suroeste de los Estados Unidos”, *Méjico y la Cuenca del Pacífico*, vol. 10, núm. 28, pp. 72-79.
- Leander, Birgitta (1972), *Herencia cultural del mundo náhuatl*, México: SEP.
- López Morales, Humberto (1989), *Sociolinguística*, Madrid: Gredos.
- Martínez Amador, Emilio M. (1973), *Diccionario gramatical de dudas del idioma*, Barcelona: Ramón Sopena.
- Matsumura, Akira (ed.) (1988), *Daijirin* [Gran diccionario del japonés], Tokio: Sanseido.
- Moreno de Alba, José G. (1993), *El español en América*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreno Fernández, Francisco (1998), *Principios de sociolinguística y sociología del lenguaje*, Barcelona: Ariel.
- Nomoto, Kikuo (1979), “Nihongo no hanashikotoba to kakikotoba” [Lenguaje hablado y escrito del japonés], Secretaría de Cultura. *Nihongo no tokusyoku*. [Características del japonés], Secretaría de Hacienda.
- Poplack, Shana y Pousada, Alicia (1980), “A comparative study of gender assignment to borrowed nouns”. Congreso N-WAVE, Universidad de Michigan, Ann Arbor.
- Poplack, Shana (1983), “Lenguas en contacto”, en López Morales, Humberto (coord.), *Introducción a la lingüística actual*, Madrid: Ed. Playor, pp. 183-207.

- Real Academia Española (1974), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española (2010), *Nueva gramática de la lengua española: manual*, México: Ed. Planeta Mexicana.
- Rodríguez González, Félix (dir.) (1997), *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid: Gredos.
- Saeki, Umetomo (1977), *Kokugo gaisetsu: Kaiteiban [Compendio del japonés: Nueva edición]*, Tokio: Shuei Shuppan.
- Sánchez, Rosaura (1971), “Nuestra Circunstancia Lingüística”, *El Grito*, núm. 6, pp. 45-74.
- Silva-Corvalán, Carmen (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington, DC: Georgetown University Press.
- Yazaki, Genkuro (1975), *Nihon no gairaigo [Los extranjerismos en Japón]*, Tokio: Iwanami shoten.
- Zamora, Juan (1975), “Morfología bilingüe: La asignación de género a los préstamos”, *Bilingual Review/La Revista Bilingüe*, núm. 2, pp. 239-247.